



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 30. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Agosto 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

### SUMARIO.

Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Manteleta-rotunda guarnecida de encajes.—Cuerpo escotado para sociedad.—Cuello con gola y mangas correspondientes.—Vestido de muselina con túnica.—Vestido de muselina adornado con volantes y bullones.—Fichú de muselina y encaje.—Trajes de baño para señora, caballero, niñas y niños.—Redecilla y sombrero para completar un traje de baño para señora.—Guante para fricciones.—Zapato para baño.—Canastilla adornada con lambrequines para contener la ropa del baño.—Dos almohadones de piel para viaje.—Estuche para los cepillos.—Canastilla jardín.

nera.—Almohadon bordado.—Diferentes puntillas y entredoses de crochet.—Flores de lana: Anémona y Enredadera.—LITERATURA: Lecciones de urbanidad y decoro, por Francisco Guerrero y Garcia.—El poema de la vida, poesía, por Emilia Calé y Torres de Quintero.—A Nuestra Señora del Amparo y de la Buena Muerte, poesía, por Antonio María Lopez y Ramajo.—Las favoritas reales, por Salvador María Fabregues.—El verano en Galicia, por el Dr. Lopez de la Vega.—El capital de la virtud, por Angela Grassi.—Los teatros, por la Baronesa de Wilson.—Bibliografía, por la Condesa de Araceli.—Explicación del figurín.

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS

#### 1. MANTELETA-ROTONDA.

(Patron de la capucha: en el pliego de patrones por el revés, núm. XII, figs. 49 y 50).

Un guipure de lana de 4 cents. y un entredós de 6, componen el adorno de esta manteleta de cachemir, separados los entredoses y guarnicion por bieses de faya negra. El cuello-capucha se corta por el patron, con el centro al hilo, mientras la parte superior va al biés, y adornada cada mitad de puntilla ántes de unir las, y de bies, armándola por la union de las letras, y adornándola con lazos segun muestra el grabado.

#### 2 á 7. PUNTILLAS Y ENTREDOS.

El núm. 2 muestra una nueva variedad del crochet de horquilla á medio hacer, presentando su ejecucion con entera claridad. Se ata el hilo al extremo cerrado de la horquilla, y se cruza en ella el hilo, sujetando luego con una cadeneta por el centro cada dos trabillas, ó cada cuatro ó seis si se quiere de más vista el calado, debiendo advertir que el hilo de la cadeneta del centro pertenece á otro ovillo, y que hay necesidad de sacar el hilo de la horquilla cuando ya está llena y comenzar de nuevo desde la última trabilla.

El núm. 3 es un entredós de trencilla con las dos orillas á crochet, que se ejecutan despues de hechos los picos de la trencilla como indica el dibujo. Grandes festones de cadeneta, y encima una cadeneta lisa con barras y puntos dobles á la distancia que indica el dibujo, y una vuelta encima de barras, separadas cada tres por 2 pts. de cadeneta, componen las orillas.

El núm. 4 es una aplicacion del crochet núm. 2, sujetas las presillas inferiores cada tres juntas, y sobre esta cadeneta haciendo otra vuelta de picos.

El núm. 5 es un entredós, al que sirve de centro una trencilla cluny, reuni los cada dos picots en un punto doble, y separados estos por festones de 5 pts. Sobre estos en uno sí y otro nó, van 6 barras separadas en el centro por 5 pts. de cadeneta.

El núm. 6 es otra aplicacion del crochet núm. 2. En este en las dos orillas se reunen cada cuatro presillas con un punto, y sobre esta vuelta de cadeneta va otra de barras separadas entre sí por 3 puntos de cadeneta.

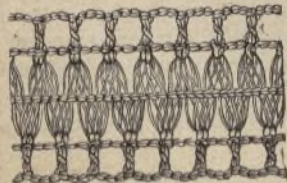
El núm. 7 son dos órdenes de crochet de horquilla, reunidas siempre cada dos presillas, y de una á otra 3 pts. de cadeneta. La manera de unir ámbas vueltas entre sí, y de terminar el entredós á los bordes, está claramente indicado.

#### 8. ALMOHADON DE MOSAICO.

Materiales: Pedazos de paño, lana céfiro negra y de colores vivos.

Dibujo para bordarlo, en el pliego de patrones.

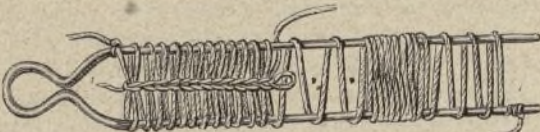
El borde y la parte superior van cubiertos de mosaico de paño, bordados cada uno de colores contrarios. El almohadon, forrado de lana, debe estar muy relleno, y tiene 9



3. Entredós de crochet de horquilla.



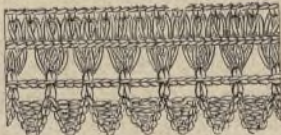
1. Manteleta-rotunda con capucha. Patron: pliego por el revés, núm. XII, figs. 49 y 50.



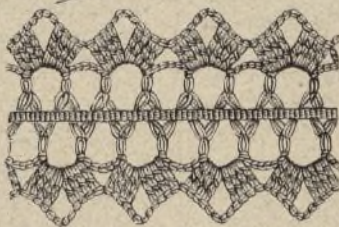
2. Crochet de horquilla para los núms. 4 á 9.



3. Entredós de crochet y trencilla.



4. Entredós de crochet.



5. Entredós de crochet y trencilla cluny.



8. Almohadon de mosaico y bordado.

centímetros de alto con una estension superior de 32 centímetros. El fondo puede ser de paño negro ó café, y sobre él las aplicaciones van hechas á punto de feston. Los ocho rayos de la estrella, de paño blanco, van bordados con encarnado, y los centros con lanas y sedas, oro y pensamiento, terminando cada punta con una borla que descansa sobre una aplicacion de su misma hechura, de paño blanco, que va en el borde ó platabanda. Los espacios que deja libres la estrella van rellenos de hojas grana y azul, sujetas al rededor con feston grana blanco ó amarillo. Los bordes del almohadon llevan una cenefa á punto de escapulario y de feston Méjico, adornado el mismo borde por un cordon grueso, y el borde inferior además por un fleco. El borde además va enriquecido por palmas y estrellas á punto ruso en los mismos colores.

#### 9 y 10. CUERPO ESCOTADO DE MUSELINA, Y FICHÚ.

Este cuerpo pertenece á la túnica núm. 1 de EL CARREO anterior: por detras es holgado y ceñido con un cinturón: le adornan dos órdenes de entredoses y encajes, y el gran bullon de la manga corta se forma sobre un pedazo de tela lisa. Una cintita de color ó negra pasada por el encaje termina el escote y manga. El fichú correspondiente á este cuerpo son dos tiras al hilo, cada una de 95 cents. de largo por 10 de ancho, guarnecidas asimismo de entredós y encaje, y completándose los lazos de cinta.

#### 11 á 14. CUELLO Y MANGA INTERIOR.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XVII, figuras 64 y 65).

El núm. 13 presenta el bordado en tela cruda, que adorna el cuello y manga, hecho con blanco á punto ruso y á la inglesa: el cuello y parte inferior de la manga tiene tres telas, y uno y otro van además terminados por un plegado de muselina. El núm. 14 es otro bordado para el mismo objeto.

#### 15. ALMOHADON BORDADO.

Aplicacion de cretona.

(Octava parte de la cenefa: en el pliego de patrones por el revés).

Las flores, recortadas en cretona, van aplicadas sobre un fondo de raso negro, y ramos de rosas más pequeños adornan la cenefa bordada á punto ruso en color de madera, trencilla de

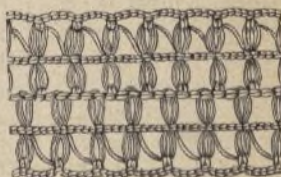
oro y bodeques de hilillo de oro, entre dos líneas de seda azul.

#### 16 y 17. VESTIDOS DE MUSELINA.

(Método para cortar las túnicas; en el pliego de patrones por el derecho, núm. IV, figs. 23 y 24).

El núm. 16 tiene la falda con volantes ligeramente fruncidos, terminados por encaje y descansando cada uno sobre otro volante plegado, fijando además los primeros un entredós con puntilla estrecha

á la cabeza; el cuerpo y mangas llevan solamente el plegado con entredós y encaje, terminando las segundas un volante ancho de 50 cents. de vuelo, orillado de un



7. Entredós de crochet de horquilla.

encaje y un plegado: la aldeta está montada con dos dobles tablas y levantada al parecer por un pliegue atravesado fijado del centro por algunos puntos. El núm. 23 ofrece el corte de la túnica: el paño de adelante se corta y guarnece aparte con entredós y encaje á los dos bordes, uniéndose á la parte de atrás con presillas y botones: la parte de atrás de la túnica lleva el mismo adorno, y la manera de recogerla va igualmente marcada en el patron: se principia para ello por colocar botones en el centro á 48 y 85 centímetros del borde superior, y tres cordones, uno cosido en el centro del talle y otro á cada lado, terminados por presillas que van á sujetar los botones colocados por dentro, la recogen: se monta la túnica á una cinturilla, cruzando algunos centímetros la parte de atrás sobre la de delante.

El núm. 17 muestra un adorno de plegados y bullones de diferentes tamaños. La aldeta, armada en un cinturón, se hace de un pedazo de tela redondeado por abajo de 90 cents. de extension por 15 de altura en el centro, y guarnecido de un plegado terminado por encaje con entredós á la pegadura. La túnica va adornada de un plegado y un bullon como los que adornan la primera falda, del mismo ancho con entredós y encaje á la cabeza: se levanta esta túnica solamente de los lados, por medio de un cordon cosido al paño del costado en la línea de puntos que marca el patron, sujetándole al dobladillo y colocando un segundo cordon de uno á otro, transversal, para ceñir la túnica por detras lo que se quiera.

#### 18. MOSAICO DE TAPICERÍA.

Se ejecuta sobre fondo negro con un color vivo para los cuadros, realzados además con puntos alrededor de seda color de oro: los cuadros azules y la seda maíz seria de muy buen efecto. Este dibujo sirve para almohadones y zapatillas, etc.

#### 19 á 22. ESTUCHE PARA CEPILLOS.

**Materiales:** Hule negro, hule de seda, percal blanco, soutache de lana negro y boton de oro, seda de coser y botones negros.

(Patron y dibujo: en el pliego por el derecho, número VI, figs. 25 y 26).

El núm. 25 del patron da la forma del estuche, que se hace de hule comun por fuera y fino por dentro, adornándole por fuera la cenefa núm. 21, hecha con trencilla de lana cruzada encima con soutache boton de oro: la otra cenefa núm. 22, hecha tambien con trencilla y puntos de lana, sirve para el mismo objeto. Arabescos recortados adornan las patas del estuche, que sirven para cerrarle, sobre la presilla de hule ó cuero que va atravesada para sostener los cepillos. Botones y presillas sirven para sujetar estas patas, haciendo además una presilla grande en la superior para poder colgarle.

#### 23 á 32. FLORES DE LANA.

**Materiales:** Lana céfiro color agamuzado, 5 tonos, lana musgo color de maíz claro, agamuzado y castaño oscuro, lana céfiro color de madera, 4 tonos, alambre delgado, seda de coser fina color castaño para vestir el alambre. La lana céfiro se emplea desdoblada, y las flores están hechas á feston.

**23 á 26. Enredadera.**—Es de color agamuzado de varios tonos en escala, desde el más claro hasta el granate oscuro, con follaje color de madera. Los dos tonos más claros forman el cáliz, y á fin de dar consistencia á la flor se dobla el número de puntos de la segunda hilera del borde, hecho con un tono más oscuro y reforzado además con una hilera de puntos dobles. Triples puntos de feston superpuestos con los tres tonos más oscuros (el más pequeño únicamente con lana musgo) van indicados en la parte abierta de la flor (véase grabado 23). Bolitas claras, sujetas en la punta de un alambre cubierto con seda color castaño, se deslizan en el cáliz de la flor y forman los pistilos. Al pié del cáliz se fijan tres hojitas, compuestas de tres ó cuatro puntos de feston, muy prolongados, de lana musgo castaño rojizo, que forman la cápsula. Para hacer el capullo se rodean á los dos dedos juntos de la mano izquierda las hebras necesarias de lana musgo del tono más claro, de modo que formen muchas lazadas, y se mete entre ellas el alambre que se sujeta retorciéndolo. La hebra se anuda en la parte superior de la hoja (véase grabado 24), luego se atraviesa en todos sentidos la masa de lazadas con los diferentes tonos de lana empleados para la flor. Muchos puntos cruzados terminan por abajo el capullo, que descansa sobre las tres hojitas que forman la cápsula, igual á la de la flor. La hoja (grabado 26, que la muestra á medio hacer), tiene en el centro una vena clara compuesta de una doble hilera de puntos. Cada mitad de la hoja consta de dos hileras de puntos de los tonos castaños más oscuros; se trabaja sobre la mano para que tenga la forma bombeada en vez de plana, y va reforzada todo alrededor con un

borde de puntos dobles. Los caracolillos consisten en un alambre vestido de lana musgo, y que se suelta despues de haberlo rodeado á una aguja de hacer media.

**27 á 32. Anémona.**—Esta preciosa rama imita á la vez la anémona y la zarza-rosa. El grabado 28 muestra la ejecucion de uno de los pétalos pequeños de la flor, que se hace primero con puntos maíz claro, festonados sobre una hebra más oscura, y en los cuales se toman al lado opuesto puntos muy oscuros, como indica el grabado 29. El mismo grabado muestra el modo de pasar una hebra al través del borde para rizarlo y obtener la forma redonda que indica el grabado 30. Los estambres, grabado 31, encerrados en una bolita, y montados á un alambre, se hacen con lana musgo verde oscuro; alrededor de este se agrupan primero, para formar el cáliz, dos pétalos pequeños de la flor, y luego los dos siguientes encontrados. Una flor medio abierta (véase grabado 27), se forma cerrando los pétalos por medio de algunas puntadas invisibles. El nervio de la hoja, grabado 32, solo tiene una hilera de puntos, como asimismo las dos mitades de la hoja, terminadas con un punto por encima de lana musgo.

#### 33 y 34. CANASTILLA CON CUBIERTA BORDADA.

La canastilla descansa sobre una elegante montura de junco dorado, adornada con cadenas de madroños hechos con lana céfiro. La canastilla, de junco trenzado, barnizada de blanco, está realzada con una cubierta de seda ó cachemir del color de los madroños y bordada á punto de feston sobre batista. Una roseta forma el centro del dibujo, y de ella parten ocho bandas bordadas, que van á morir bajo la cenefita estrecha, y de ángulos redondeados, que circuye el borde de la cubierta.

El grabado 34 da, de tamaño natural la roseta del centro con la disposicion de las bandas. Terminado el bordado, se fija sobre el cachemir ó la seda, forrada de muselina, con algunas puntadas invisibles.

#### 35 y 36, 39 y 40. ALMOHADONES.

Bordado en piel.

Sirven admirablemente para viaje ó para una persona enferma, pues la piel se lava con suma facilidad. Los grabados 35 y 36 representan dos distintos modelos, adornados con tiras bordadas sobre tafetan ó paño, que se hilvanan ligeramente sobre la piel para quitarlas cuando se quiera para lavar el almohadon. El grabado 39 da otra cenefa que puede servir para el mismo objeto, y la del grabado 40 consiste en estrellitas bordadas á feston con un bodoque en el centro. Un cordon guarnece los almohadones todo alrededor.

#### 37 y 38. CANASTILLA PARA ROPA DE BAÑO.

La canastilla, muy honda, está hecha con esa trenza de paja grosera conque se confeccionan los sombreros de jardin, pues está destinada á contener ropa blanca para viaje ó la ropa para el baño. El 37 da de tamaño natural uno de los lambrequines que la adornan, que son de cutí inglés con arabesco de soutache en el centro, y un motivo bordado á puntos largos en negro, encarnado y blanco, circuido de trencilla blanca apuntada con lana negra. El borde exterior va adornado con trencilla encarnada, sobre la cual descansa un galon encarnado y blanco. Borlas de lana encarnada, lazos de cinta y de trencilla encarnada completan el adorno de la canastilla.

#### 41 á 50. TRAJES Y OBJETOS PARA BAÑOS.

Damos tres modelos diferentes de trajes para baño, tanto por lo que respecta al corte como á la forma, y que se pueden acomodar perfectamente, achicándolos ó agrandándolos, á todas las edades y á todas las personas.

**41. Redecilla para baño.**—Un óvalo de tafetan encarnado amarillo de 50 cents. de largo por 37 de ancho, cortado al biés, compone el fondo de la redecilla, guarnecida todo alrededor con ruches picadas de lo mismo y adornadas con trencilla negra. El fondo se monta á plieguecitos á una tira, que mide 32 cents. para la vuelta de la cabeza, haciendo una jareta en la parte de atrás. Las ruches van montadas en esta tira.

**42. Sombrero para baño.**—Es asimismo de tafetan encarnado y forrado con tul fuerte; se le rodea con un alambre vestido de trencilla encarnada para darle consistencia, y se guarnece con lazos de trencilla encarnada ancha y estrecha.

**43. Traje de baño para hombre.**—(Patron: pliego por el revés, núm. IX, fig. 43).

Se corta, como si se tratase del cuerpo de una camisa para dormir, un pedazo de tela doble que mide 70 cents. de ancho por 82 de largo. Se le escota de arriba como indica el pequeño conjunto del patron, profundizando un

centímetro por detrás y 2 por delante, sesgando el hombro 5 cents. á cada lado. La abertura del pecho tiene 40 cents. de largo, mientras que para formar el calzon se hace en la mitad de abajo otra abertura de 26 cents. de largo, en la cual se pone un cuadrado para refuerzo, que debe tener 15 cents. para que dé el ancho necesario. Las mangas, cortas, tienen asimismo una nesga cortada del mismo pedazo, segun indica el patron. El modelo es de un tejido de lana fina á rayas grises y blancas, guarnecido de tiras de franela, respunteadas con blanco en ambas orillas, y teniendo 3 ½ cents. de altura. En el escote cierra con cintas pasadas por una jareta, y por delante con ojales y botones.

**44. Traje de baño para señora.**—(Patron de la blusa y el pantalon: pliego por el revés, núm. VII, figs. 34 á 38).

Es de cutí inglés gris, adornada con piqué cruzado blanco y castaño á rayas y botones de tela. La blusa, ancha y de mangas cortas, tiene en la costura de la espalda un pliegue que se encuentra indicado sobre el patron figura 34, y que se fija sencillamente con esta costura. El delantero izquierdo lleva un dobladillo de 2 ½ cents. para los botones, el derecho una tira de piqué de 3 ½ centímetros, á cada lado de la cual se pegan las patas de 4 á 4 ½ cents. de largo, que completan el adorno. El cuello fig. 37 se hace de tela doble, y vuelve de manera que solo se vea la tela á rayas del adorno. La blusa está ejecutada de modo que el pantalon se abroche á la cintura y pueda ponerse encima una falda de 30 á 40 cents. de largo por un metro de vuelo, montada tambien á la misma cintura. Tambien puede hacerse blusa y falda por separado ó viceversa. El pantalon fig. 38 cierra en el costado y se corta por las medidas indicadas en el patron. Luego se reunen las dos mitades haciendo la costura del costado desde *k* y la de la pierna desde *M* hasta el borde inferior. Se unen luego los dos delanteros desde *L* hasta *M*, y el centro de atrás desde *M* hasta *N*. Despues de haber adornado el pantalon con patas de 6 cents. de ancho y 7 ½ de largo, y las tiras que las sujetan, se monta cada mitad á una cintura al hilo de 4 ½ cents. de altura. En la mitad que corresponde al delantero se hace un ojal correspondiente al boton de la blusa, y con el resto una jareta elástica. La echarpe que rodea el talle consiste en una tira al hilo de 105 cents. de largo por 16 ½ de ancho, que se adorna con una tira de la tela rayada de 4 cents. de ancho lo mismo que las mangas.

**45. Traje de baño para niña.**—(Patron de la blusa escotada y el pantalon: pliego por el revés, núm. VIII, figuras 39 á 42).

Es de franela cruzada, blanca, guarnecida con trencilla de lana y botones encarnados; el pantalon cierra por delante. La cintura, que mide 52 cents. de largo por 3 de ancho, se abrocha al cuerpo, que tambien cierra por delante. La falda tiene 32 cents. de largo por un metro 50 cents. de vuelo, va montada á una cintura que cierra atrás, y está provista de tres ojales correspondientes á los botones de la blusa. Su ejecucion es la misma que la del modelo 49, y por lo tanto no necesitamos estendernos en más explicaciones. Las tiras con las trencillas que rodean el escote cuadrado tienen 3 cents. de ancho por 14 de largo en cada delantero, 8 cents. por cada hombriño y 11 cents. para la espalda.

**42. Calzon de baño para niño.**—(Patron: pliego por el revés, núm. X, fig. 44).

Segun se ve en el conjunto del patron, todo él entra en un cuadro de tela que se escota de arriba para montarlo á un cinturón de jareta. La punta opuesta se une á los dos costados del cuadro, como indica la fig. 44 d e pliego desde el astérico hasta el doble punto.

Se pueden confeccionar calzones de todas dimensiones con este patron, cuyo grandor, 70 cents. cuadrados, está trazado exactamente sobre el patron.

#### 44. Guante de baño para fricciones.

**Materiales.**—Cinta estrecha de hilo gris. Punto de aguja.

Se empieza por el borde del guante, trabajando continuamente, con agujas de hacer media no muy finas, 4 ptos. al derecho y 4 al revés sobre 44 ya montados, dejando la trencilla que dé las vueltas naturales. Terminado el borde ó cenefa de 10 cents. de altura, se va trabajando con agujas más gruesas, tambien yendo y viniendo, y siempre al derecho, y llevando la trencilla plana hasta tener 20 dobles vueltas. Entonces los ptos. de la última aguja se parten en dos mitades, para sobrecargarlos todos juntos de este modo: se coge un punto de una mitad y se sobrecarga sobre otro de la segunda mitad. Lo mismo puede procederse para los costados, aunque tambien pueden unirse á punto por encima; una lazada de cinta ó una cadeneta de puntos en el aire, que se fija en el borde sirve para suspender el guante.

**48 á 50.** Para completar el traje de baño damos un zapato que no solamente puede dedicarse á este uso, sino tambien á preservar los piés en los caminos pedregosos de los montes. Es de cutí gris, orillado y guarnecido con

una ruche de trencilla de lana encarnada, escotado en la parte de delante, alto por atrás como unas botinas y que se sujeta á la pierna con trencillas cruzadas y pasadas por los ojitos abiertos en los costados. Los grabados. 48 y 49 muestran dos clases de suelas empleadas para baño. La primera es de metal forrada de hule, y la segunda es de cuero claveteada.

JOAQUINA BALMASEDA.

## LECCIONES DE URBANIDAD Y DECORO.

(Continuacion).

## XIV.

## DE LAS VISITAS.

Como quiera que hemos nacido para vivir en sociedad y los lazos de esta son las visitas, la buena educacion, queridos niños, exige que no nos privemos en demasía de la conversacion de nuestros semejantes, tan necesaria á la vida.

Es muy justo visitar á los parientes, amigos y bienhechores, y mucho más si estos se hallan enfermos, para ofrecerles la consideracion y respeto debidos á la confianza que nos merecen.

Si un día, hijos míos, estais enfermos, y á la cabecera de vuestro lecho un padre amantísimo, una madre cariñosa, un hermano, un amigo en fin, os dirige sentidas pero consoladoras palabras... no lo dudeis, vuestro corazon recibirá un goce inefable, una expansion y una alegría sin límites, ay! una dulce sensacion que hasta parece que sonríe el alma de placer!... ¡Como que se mitiga el dolor!...

¿Cómo no abrigar en vuestro pecho, por excelencia generoso, la noble idea de visitar, y visitar á un enfermo, cuando todos, todos somos hermanos?...

La esperiencia en mí, que he sentido más de una vez esa inefable dicha que mis escasas luces no alcanzan á explicaros con sus más vivos colores, me hace hoy recomendaros lo grato que es á los ojos de Dios y de los hombres esa obra santa, hija de los más nobles y generosos sentimientos que abriga el alma, obra de hermanos: *Visitar á los enfermos; consolar al triste.*

Una vez á las puertas de la casa que vamos á visitar, no pasaremos adelante sin habernos anunciado, bien por medio de los dependientes ó encargados, bien llamando con suavidad á la puerta ó á la campanilla, pero sin darnos prisa repitiendo los golpes. Obtenido el permiso, debemos presentarnos con la cabeza descubierta, y si la puerta del aposento donde se halle la persona ó personas que vamos á visitar se encuentra cerrada, no debemos abrirla con violencia, teniendo la prudencia de volverla á cerrar tras de nosotros. Luego comenzaremos por saludar á todas las personas que se hallen en dicho aposento, exponiendo el objeto de nuestra visita, sentándonos en el sitio inferior, cuando nos lo insinúen, sin pasar al sofá ni otro puesto principal, como no nos obligue á ello el dueño ó dueña de la casa. Si hubiere además de este algunas otras personas, debemos, como hemos dicho, saludarlas igualmente y á cada una en particular; pero no así si fuesen muchas, en cuyo caso bastará el hacer una cortesía en general. Es preferible siempre aguardar para tomar asiento á que nos inviten, sin que esto sea motivo á que fengan que instarnos demasiado.

Como quiera que en las visitas de ceremonia ó de etiqueta es menester mucha discrecion para no ser molestos, mayormente si se trata de personas rodeadas de ocupaciones, no debemos prolongarlas tanto que lleguemos á notar que desean quedar solas; pues si se complacen con nuestra presencia, insistirán en que nos quedemos cuando nos vean dispuestos á retirarnos, obligándonos á prolongarla si hubiere tiempo. Sin embargo, si la persona á quien visitamos fuese algún superior nuestro, ó de nuestra consideracion y respeto, no deberemos despedirnos hasta que nos lo indiquen; esta deferencia, principalmente en la juventud, será muy laudable y decorosa.

Ahora bien, queridos míos, durante la visita se ha de tener mucho cuidado en no fijar los ojos en papel escrito que allí hubiere, ni menos tocarlo; así como los libros, floreros, relojes, etc., etc., á menos que la persona de la casa lo permita invitándonos á ello; en este caso no debemos rehusar, teniendo cuidado de no romperlo ó echarlo á perder, indicio seguro de torpeza, como por ejemplo: el domingo, mi niña Carolina en casa de sus primos Vicenta y Luis, que hizo mil pedazos la muñequita de aquella y el caballito de éste, que les regaló su tia Enriqueta, dando lugar con tales fechorías á que se enojaran y prorumpieran en amargo llanto. Fué un disgusto para mí, y espero, Carolina, que en lo sucesivo corregirás los desmanes.

—Es verdad niña que no lo volverás á hacer!

Carolina, ruborosa y con voz apenas perceptible, le dice:

—No, papá: yo te lo prometo. En adelante seré buena niña.

En aquel momento su mamá, que la estaba observando á corta distancia, corre á abrazar á su ángel de amor cubriéndola de besos. Aquella contestacion que le diera la niña á su papá. Llegó al alma de Enriqueta, que como madre cariñosa, no pudo soportar la alegría de su corazon amante al oír las palabras que por vez primera salieran tan sentidas y perfectas de los labios de aquella tierna criatura.

Nadie como una madre ó un padre saben dar su justo valor á las inocentes gracias de los niños. Empero el papá, que ve se prolonga demasiado esta escena encantadora y que la repite con todos sus hijos, la dice cariñoso:

—Ve, querida esposa, á que preparen el almuerzo, y no nos interrumpas con esos trasportes de alegría, que si son propios de una madre amorosa, no lo son en verdad para tanto, pues distraes la atencion del asunto que nos ocupa.

—Es bien cierto, Paco: que van á dar las nueve y tienen que ir al colegio y tú á la oficina; pero si no lo puedo remediar; si me los comía á besos! Vaya, vaya: dejadme niños; quedaos con papá.

—Adios, adios mamá. Dicen los angelitos á medida que esta se va alejando.

Todo queda en el mayor silencio. El papá continúa así:

—Cuando vienen los papás de Conchita, ésta y su abuelita, nuestros amigos y protectores á quienes debeis consideracion y respeto, no os releva aquella amistad del cuidado en recibirlos con la decencia que debe hacerlo todo niño bien educado; por lo tanto, menester es que no tengan que esperar en la antesala, á menos que la ocupacion sea muy atareada ó el traje que vistamos sea poco digno, en cuyo caso debemos suplicarles, por medio de un criado ó otra persona, nos dispensen que les hagamos esperar.

Una vez en disposicion de recibirlos, debemos salir á su encuentro á la puerta de la habitacion, acompañándolos hasta la sala ó gabinete en que tengamos costumbre de recibir, y una vez allí se les rogará tomen asiento, designándoles el de preferencia. Hecho esto, procuraremos sostener una conversacion agradable, el semblante risueño, que no dé lugar jamás el menor indicio de incomodidad, aun cuando con sus punzantes epigramas se mostrasen indiscretas ó inoportunas.

(Se continuará.)

FRANCISCO GUERRERO Y GARCÍA.

## EL POEMA DE LA VIDA.

Entre el puro cendal de la inocencia  
Se deslizan los años de la infancia,  
Sin que el niño comprenda en su ignorancia  
El continuo sufrir de la existencia.

Angel del cielo que á la tierra viene  
Para cumplir el fin de su destino,  
No observa que la vida en su camino  
Espinas para el hombre solo tiene.

Agono de ese mundo á los agravios,  
Todo en redor es plácido y risueño,  
Que es feliz si percibe entre su sueño  
El beso maternal sobre sus labios.

Con el alma inundada de ternura,  
Virgen el corazon, sin ver el dolor,  
Despierta el jóven, anhelando solo  
Realizar su quimérica ventura.

Brillante cielo su mirada ofusca,  
Florida senda borda su carrera,  
Y en pos de la ilusion, contento espera  
Esa dicha ideal que en vano busca.

Los sueños del placer forman su historia;  
Todo á su lado gira sonriente;  
Dichoso es ya, que con afan creciente  
Cifrada en el amor halla su gloria.

Mas presto las amargas decepciones  
El hombre siente al avanzar los años,  
Derribando los negros desengaños  
El pedestal que alzaron sus pasiones.

¡Qué dulce soplo enjugará en su anhelo  
El triste llanto que del alma brota?  
Deshecha su ilusion, tranquilo nota  
Que ofrece la verdad santo consuelo.

La antorcha del saber luego ambiciona,  
Un incesante afan bulle en su mente,

Y ansiosa busca su abrasada frente  
Verdes hojas que formen su corona.

En breve el corazon, de amor desierto,  
Contempla de la vida el desencanto,  
Que del bello celaje que amó tanto  
No queda más que un resplandor incierto.

Y en torno del anciano, grato zumba  
El eco dulce que su bien concilia;  
La santa paz que anida la familia,  
La plegaria de amor sobre su tumba.

De esa existencia que al dolor va unida  
Triste el mortal las lágrimas recoge...  
¡Venturoso es aquel que entre ellas coje  
El laurel del poema de la vida!

EMILIA CALÉ Y TORRES DE Y QUINTERO.

Madrid 30 Mayo 1874.

## A NUESTRA SEÑORA DEL AMPARO Y BUENA MUERTE.

PLEGARIA.

Tu proteccion imploro, madre mia,  
Acoge mis plegarias bondadosa,  
Y como madre tierna y cariñosa  
Ampárame, Señora, en mi agonía.

ANTONIO MARÍA LOPEZ RAMAJO.

14 Abril 1874.

## LAS FAVORITAS REALES.

(Continuacion).

## XX.

DOÑA ALDONZA CORONEL.

Dos célebres hermanas, antípodas en carácter, temperamento y virtud, figuraron mucho en el reinado de Don Pedro I.

Doña María y Doña Aldonza Coronel, ambas de notable hermosura, eran hijas, de Alfonso Fernandez Coronel, señor de Aguilar, muerto por orden del rey. De la primera hemos hecho el elogio que se merecia su virtud y su heroico sacrificio en otra de nuestras obras (1). De Doña Aldonza diremos que, sin tener en cuenta el ejemplo de su hermana, mala hija y mala esposa se entregó al matador de su padre y al que habia condenado á muerte á Alvar Perez de Guzman, su marido, que por esa causa habia salido de Castilla y refugiádose en Aragon.

El amor que por ella tuvo D. Pedro fué pasajero, pues la abandonó muy en breve por volver al lado de la Padilla. Doña Aldonza, mujer doblemente criminal, por más que un distinguido novelista ha querido poetizarla (2) presentándola como una víctima interesante de la crueldad de D. Pedro, merece el desprecio y la execracion de toda persona honrada, la compasion y la indulgencia nunca, porque la que procede como ella encontrándose en sus circunstancias, demuestra no solo carecer de todo pudor, sino haber abdicado de los más naturales sentimientos encarnados en el corazon de la criatura. La mujer que se entregue al asesino de su padre y al perseguidor implacable de su esposo, merece como Doña Aldonza Coronel que se arroje sobre su nombre toda la infamia que con su desnaturalizada conducta lo ha cubierto. Aun así y todo no se castigará como merece conducta tan altamente reprochable.

## XXI.

DOÑA ELVIRA INIGUEZ DE VEGA.

El reinado de D. Pedro pasó dejando en pos de sí un reguero de sangre y un mar de lágrimas.

El fratricidio abrió el camino del trono á D. Enrique *El Bastardo*, y como procedía de origen impuro, impura y desatentada fué su conducta, que él quiso hacer menos censurable con las muchísimas dádivas y mercedes que prodigó durante su vida.

Como su padre; dominado por el sensualismo, tuvo mancebas, siendo la primera que registran las crónicas Doña Elvira Iniguez de Vega, hija de Suero Fernandez de Vega, señor de Villalobos.

Estos amores no fueron fecundos en descendencia, pues resultó una hija que se llamó Juana, aunque algunos autores insinuando la opinion de los genealogistas de la real casa de Portugal, le atribuyen otra hija que dicen se llamó Constanza. Sea de ello lo que fuere, pero el más completo olvido fué el porvenir de la madre y de las hijas.

(1) *Leyendas y tradiciones históricas-españolas*, página 419 á 430.  
(2) FERNANDEZ Y GONZALEZ en *Men Rodríguez de Sanab* a.

## XXII.

DOÑA JUANA DE CIFUENTES.

Don Enrique durante su vida aventurera, cuando las conspiraciones contra su hermano eran su principal ocupación, que le obligaba a estar en continuo movimiento, dedicó también parte de su tiempo a amorosos devaneos. Resulta, pues, que en esa época tuvo relaciones con cierta doña Juana de Cifuentes, noble dama aragonesa, que le hizo padre de una hija que se llamó Juana, y que más tarde casó con D. Dionisio de Portugal, no quedando más noticias ni sobre la familia de la madre, ni sobre su paradero; pero es lógico creer que el fin de esta sería el de todas las de su clase, pues si los amores reales no envilecen deshonran y desprestigian.

## XXIII.

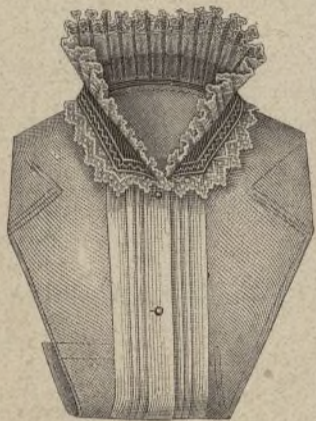
DOÑA BEATRIZ PONCE DE LEÓN.

El ilustre apellido de esta dama prueba que perteneció a la primera nobleza, aunque se ignore quiénes fueran sus progenitores. Tampoco se conocen detalles sobre sus amorosas relaciones con D. Enrique, si bien se sabe que ambos fueron padres de Fadrique, duque de Benavente, Enrique, conde de Cabra y Beatriz, esposa que fué de D. Juan Alfonso de Guzmán, cuarto señor de San Lúcar y duque de Medinaceli. La madre tuvo que apurar el destino de todas las favoritas reales; murió oscurecida y olvidada.

## XXIV.

DOÑA BEATRIZ FERNANDEZ.

La cuarta amiga de Don Enrique el *fratricida* pasa también casi desapercibida para los cronistas, que sin decir de dónde era natural ni quiénes fueron sus padres, refieren solamente que de dichos amores resultaron dos hijos, María y Fernando; los cuales fueron espléndidamente dotados por el rey lo mismo que su madre, sin que se mencione en qué consistieron esos donativos ni el fin ó paradero de la madre y de los hijos. Verosímil es suponer que esa abundante raza de bastardos serían alejados de Castilla para evitar conflictos al legítimo sucesor de la corona.



41. Cuello vuelto con gola. Patron del cuello: pliego por el revés, núm. XV I, fig. 64.

## XXV.

DOÑA LEONOR ALVAREZ.

La última amiga del rey D. Enrique, de quien se tiene noticia, fué doña Leonor Alvarez, cuya familia se ignora, pues nada más dicen los cronistas. La generosidad del rey dejó en estas relaciones una memoria gratísima para su amada y para una hija que de ella tuvo, que llevó el mismo nombre que su madre. A esta le pagó hasta su muerte una pensión de diez mil maravedises cada año, y a la hija la dotó con el señorío de Dueñas. No obstante todos estos pormenores, se ignora también el paradero de ambas, ni si fueron transmisibles a sus descendientes las prodigalidades del galante rey D. Enrique.

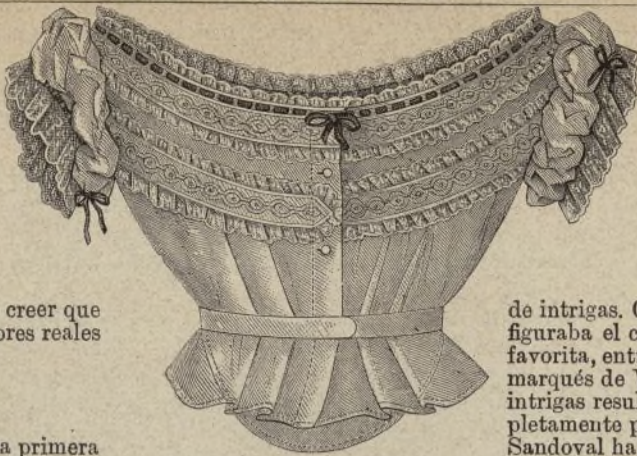
## XXVI.

DOÑA CATALINA DE SANDOVAL.

Altamente criminal fué la conducta de D. Enrique IV, a quien la historia disculpó el dictado de *impotente*; pues apesar de ser evidente en él este defecto, según afirmaciones de escritores coetá-



46. Vestido de muselina. Patron: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 23 á 236.



9. Cuerpo escotado de muselina. Patron: pliego por el derecho, núm. I, fig. 1.<sup>a</sup>



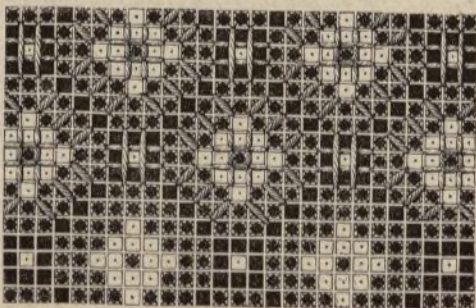
45. Bordado para almohadon. Dibujo: pliego por el revés, fig. 67.



10. Fichú correspondiente al cuerpo núm. 9.



13 y 14. Bordados para el cuello núm. 41.



48. Bordado de tapicería para zapatillas.

neos, deshonró dos nombres ilustres con el título de favoritas suyas. La primera fué doña Catalina de Sandoval, rica-hembra de Castilla, dama tan notable por su hermosura como por su talento y discreción. Los obsequios y las frecuentes visitas del licenciado monarca, la atrajeron el nada honroso sanbenito con que la historia nos la presenta. Lo más probable que en esas relaciones semi-platónicas existió, fué el que doña Catalina, por ambición ó por otra causa, quiso someter la voluntad del rey á su albedrío, para conspirar con más libertad, pues Castilla en el siglo XV no era otra cosa que un semillero de conspiraciones y de intrigas. Contábase un partido que se llamaba de la reina, en el que figuraba el célebre Beltrán de la Cueva, y otro denominado el de la favorita, entre cuyos individuos se contaba al ambicioso y turbulento marqués de Villena, enemigo declarado de Beltrán. De ese cúmulo de intrigas resultó una honra, quizá inmaculada en la realidad, pero completamente prostituida para el severo juicio de la historia. Catalina de Sandoval ha merecido que esta la pusiera al nivel de la que le sucedió en el corazón del rey, cuando entre ellas había una distancia muy grande. La favorita, con todo su talento y hermosura, fué vencida en aquella lucha, porque la coquetería, arma falsa que empleó en tiempo inoportuno, la enagénó el amor del rey, poniéndola á merced de una verdadera cortesana que aspiraba á sustituirla. Todas sus glorias, sus triunfos, sus placeres, terminaron en la soledad de un claustro. Por orden del rey tuvo que encerrarse en el monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo, donde murió en la flor de su juventud, después de haber sufrido infinitas humillaciones por parte de los mismos que en mejores días la lisonjaban con cortesanas adulaciones.

(Se continuará).

S. M. FÁBREGUES.

## EL VERANO EN GALICIA.

(Continuacion).

Los devotos de Santiago, pueden visitar también á Santa María de Iria Flavia, que se ostenta monumental en la hermosa villa de Padron, manteniendo vivo el recuerdo de las cenizas del patron de España, á Galicia; y allí gozar también de un clima suavísimo, como en Noya, la antigua Nuela; Caldas de Reyes, cuyas aguas minerales son famosas, y cuyo trayecto de más de cuatro leguas, hasta Pontevedra, es un continuado jardín, como el de la Coruña hasta Betanzos.

Los enfermos de las vías respiratorias hallarán en la mitológica isla de Tambo, una residencia salutar, alternando con la aldea de Alba, San Juan de Poyo, Santa Margarita, Lerez y otras de Pontevedra, (incluyendo la Caeira, hermosa posesion del Sr. Riestra), cuyo paseo hasta la poética Macin, es un continuo y sorprendente edem.

Por doquiera que se marche en el vasto territorio de Galicia, se hallarán buenos y bien surtidos paradores; riquísimos alimentos del país: vino fresco, y puro, jente alegre y respetuosa, romerías á centenares y más amores que dolores, con el dulce arro-bamiento de Páblo y Virginia, de Atala y René.

Vayan, sí, á Galicia, confiados en veranear alegremente, los que tienen necesidad y gusto de hacerlo fuera de la capital de España y aún de otras de la Península, y de seguro volverán otros y otros años, con el pensamiento, el corazón y la vida puestos en su cielo diamante.



17. Vestido de muselina. Patron: pliego por el derecho, núm. V, figs. 21 á 24c.

stulode  
le San-  
ole por  
n. Los  
so mo-  
to con-  
le que  
el que  
quiso  
a cons-  
glo XV  
ones y  
el que  
l de la  
ulento  
ulo de  
o com-  
lina de  
ucedió  
a muy  
cida en  
sa que  
l amor  
ra cor-  
us glo-  
n en la  
vo que  
el mo-  
Santo  
Real de  
murió  
juven-  
de ha-  
finitas  
s por  
nismos  
es dias  
n con  
dula-

á).  
EGUES.

ALICIA.

a).  
os de  
ueden  
ien á  
ta mo-  
nante-  
patron  
de un  
Nuela;  
yector  
ardin,

ca isla  
Alba,  
vedra,  
paseo

ia, se



Pl. 202.

Stich u. Druck v. Weger, Leipzig.

EL CORREO DE LA MODA.  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Plaza de Prim II, 3.

Ayuntamiento de Madrid



24. Ejecución del capullo de la enredadera.

25. Capullo terminado de la enredadera.

la voz y la hermosura de alguna gallega divina, que modula dulcemente el dialecto del país, con su frase favorita *miña coyña*, con el eco entusiasta de amor, de aquellos edenes que palpitan con el recuerdo histórico de todas las edades, con el ambiente de todos los afectos sacrosantos; con el sentimiento, en fin, de la verdad y del arte, de que tantos testi-

tino, su clima salutar, sus aguas y sus alimentos exquisitos: sus bosques, sus selvas y sus valles, donde la mano de Dios ha derramado á manos llenas la belleza, la fertilidad y las armonías de una naturaleza siempre pródiga y risueña.

Así se explica cómo Galicia tiene tantos poetas y pintores, cuya expresión sentimental de los autores griegos y alemanes, con tan pronunciada nostalgia, revela su aspiración al goce de la patria ideal. La gaita del país, tan hermosamente descrita por el insigne Ruiz Aguilera, es una fuente de lágrimas; perlas que incrustan la corona inmortal de esa Galicia, tan noble, tan paciente, tan sufrida y tan digna de mejor acierto.

Acaso más de un corazón salga de allí tiernamente impresionado por la célica mirada,



19. Estuche para cepillos. (Véanse los núms. 20 á 22). Patron: pliegue por el derecho, núm. VI, figs. 25 y 26.



21. Bordado para el estuche número 19.



20. Estuche abierto para cepillos.



22. Bordado para el estuche número 19.



23. Pétalo reforzado con feston para la anémona.



23. Flores de lana. Enredadera. (Véanse los núms. 24 á 26).

monios ha dado en todos tiempos el antiguo reino de los suevos, la *Suiza española*.

Galicia tiene puertos para baños de mar, y volvemos á repetirlo, aunque todos en realidad, son hábiles para esto, que compiten con los más hermosos de las costas de Grecia y de Italia.

Los poetas han cantado sus excelencias; y de Villagarcía, dijo Salgado Rodríguez:

Hermosa Villagarcía,  
Voluptuosa sultana,  
Orillas del mar dormida  
Como misteriosa maga.  
Que arrullan siempre amorosas  
Con su murmullo las aguas...

Del mismo modo Elvira Luna le ha dedicado un bellissimo romance, que puede competir con los más clásicos del duque de Rivas.

De Vigo y Marin, de Pontevedra y Coruña, de Ferrol y Rivadeo, se han dicho prodigios en su alabanza; y si de Galicia en conjunto se trata, basta decir que Galicia quiere decir *Montañas de los Valles*, con sus fragosas cordille-

ras, sierras de agudos picos y encumbradas rocas, graciosas colinas de verdor perenne, innumerables castros, elípticos unos, circulares otros, ó túmulos de tierra como la tumba de Marsini, cantada por Homero, con todos las demás bellezas brillantemente descritas por el ilustre Ferrolano Díaz de Rolhes, en su etimología de la palabra Galicia, con lo cual bastaba para que fuese considerada como el país más hermoso del mundo. Nada decimos de la vía-láctea, con su conjunto infinito de estrellas, que no pueden percibirse con la simple vista, como escribe el erudito autor de la ciudad del Ferrol, Montero y Anóstegui. También podríamos recordar al insigne Mendez Nuñez, del que dijo el malogrado Fulgoso:

Raya bandera en la region de gloria  
Que halla el valiente en la celeste esfera,  
Noble faro de la española historia.  
Raya bandera!

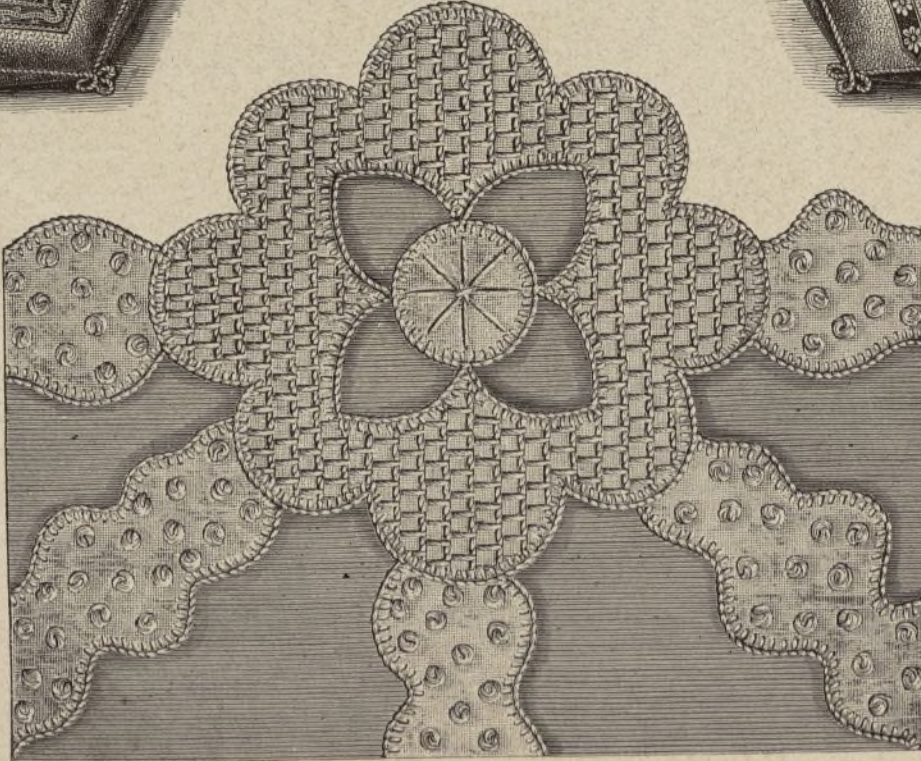
Solo les pido á los que pasen cerca de Pontevedra, que en su humilde campamento, arrullado por alondras solitarias y embalsamado por madre selvas y pasio-



33. Canastilla con cubierta bordada.



35. Almohadon bordado en piel. (Véanse los núms. 39 y 40).



36. Bordado para la cubierta número 33.

narias tristes, derramen sobre la tumba del héroe del Callao algunas lágrimas, que sobre su tumba se convertirán en perlas, que abrillantarán la inmortal corona de Galicia.

Los que pasen por el puente San Payo, con su poético Illó, oirán la copla nostálgica que dice, modulada por voces dulces y melancólicas á la vez:

Vexo á Cangas, vexo á Vigo,  
Tamen vexo á Redondela,  
Vexo á ponte de San Payo,  
Camiño de miña terra.

Allí se ostenta al lado de otra, la siguiente inscripción:

Este agosto é inefable monumento,  
¡Oh, Galicia! Mil veces venturosa,  
Son tus armas, tu escudo y ornamento.

En aquel sitio, el mariscal Ney, con 10.000 hombres de infantería, caballería y artillería, halló su sepulcro frente á una decidida legión de soldados y paisanos, mandada por la Carrera y Morillo, alzando bandera de triunfo sobre las cumbres del Cotarad.



27. Flores de lana. Anémona. (Véanse los núms. 28 á 32).

Galicia deja indelebles recuerdos en la mente de todos los que la visitan, aunque sea de paso; y respecto á la nostalgia que sienten por ella sus hijos, halla explicación en sus bondades y belleza, por lo cual el insigne poeta Amado dice en su delicada composición *Saudades*:

Que eres tú tan abundosa,  
terriña de meu amor,  
que non hay currunchu nin fosa  
sin un—ha erbiña amorosa  
nin tumba sin un—ha flor.

También la inspirada poetisa gallega, Emilia Calé de Quintero, dice de la *Suiza española*, en su composición, "Un recuerdo á Galicia":  
¿Qué diré de tus marañas — con magníficas campiñas — que al alma prestan solaz? — Ah! tan solo el vulgo necio — puede mirar con desprecio cuadro de tan linda faz. —  
— Tus puertos son un portento — donde riqueza sin cuento — quiso el cielo atesorar; — y en sus áuras juguetonas. — La brisa riza las lonas — De mil raves al cruzar.

Por eso el verano en Galicia ofrece la realización del ideal más sublime, como de ello se convencerán los que en ese país pacífico y hospitalario, bello, productivo y salutar, vayan ansiosos á gozar de una temperatura dulce y tranquila, sin las inquietudes y pesares de la vida.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuación).

Las ideas de Pablo eran buenas, su modo de expresarlas elocuente y persuasivo; y D. Jerónimo además de un sano criterio, poseía bastante conocimiento práctico de los negocios para comprender la solidez de sus razones, razones que le habían impulsado á él mismo en un principio á levantar la fábrica y dar ensanche á su comercio.

Pero D. Jerónimo tenía puestos los ojos y el corazón en cierta arca de hierro llena de monedas de oro de todas fechas y dimensiones, y prefería perder parte de sus caudales, envueltos en el manto de la esperanza, á dejar de contemplar ni un solo día, ni un solo instante, aquellas

amigas sonoras y relucientes, cuya vista, cuyo tacto le recreaba el alma, llenándola de delicias inefables.

Por no dar libertad á aquellas hermosas esclavas de su harem, por hacer que estuvieran en más numerosa y alegre compañía, había transigido con su caridad y con su conciencia, cosas ambas á las que profesaba ántes un culto verdadero y apasionado.

Había transigido con su caridad, porque su sordida avaricia no se limitaba á escatimar á los operarios el precio de su trabajo, sino que especulaba miserablemente sobre este mismo precio, haciendo que comprasen lo necesario para vivir en unas tiendas de comestible y ropas, establecidas por él en la planta baja del edificio, en donde los artículos se vendían muchísimo más caro que en otra parte, y obligándoles á surtirse en ellos so pena de verse despedidos; había transigido con su conciencia, cometiendo el más negro de los delitos, el único que no perdona Dios en su inescrutable justicia, el buscar la ganancia en las lágrimas del pobre y en el sudor de su frente.

¿Pero qué le importaban á él ya ni el juicio del mundo ni los tormentos de otra vida, si cada noche, solo, alumbrado por la escasa luz de su velón antidiluviano, podía embriagarse con el placer de contar y recontar aquellos amarillentos doblones, por los cuales andaba enamorado y perdido, formarlos en orden de batalla sobre su escritorio ó sobre el negruzco pavimento, y añadirles algunos escuadrones, conquistados por medio de una astucia superior á la de Ulises?

Aquella embriaguez lúbrica tenía también sus angustias, sus sobresaltos, que sirviéndola de contraste, la convertían á veces en delirio. Si el viento agitaba el postigo de la ventana, si un perro ladraba en la calle, si la llama espirante del velón proyectaba en la pared sombras informes, cobijaba con ambos brazos su amada caja, y permanecía inmóvil, con el cabello erizado, con los ojos fijos, con el oído atento, sin latidos en el corazón, sin pulsos en las venas. Pero luego, pasado el peligro, ¡qué transportes de júbilo, qué suspiros truncados de alegría!

Al lado de aquel placer, al lado de aquellas tumultuosas sensaciones, no era nada para él la idea de duplicar, de triplicar su fortuna; lo que quería era tocar su tesoro, abarcarlo con sus trémulas manos, contemplar sus vívidos reflejos, y oír el rumor de aquella lluvia de oro, más armonioso para él que la música de Donizetti ó de Bellini!

Sentadas estas premisas, inútil es decir que rechazó las indicaciones y el proyecto de Pablo de un modo terminante y definitivo.

Pero Pablo no desmayó por eso: volvió uno y otro día con el mismo tema, y cuando se vió completamente desahuciado, aun no desmayó, y se dirigió al corazón de Sabina y Agueda, é interpuso el influjo de Clotilde.

Desgraciadamente, ni las lágrimas de Sabina y de su hija, ni los ruegos de Clotilde, lograron ablandar el corazón empedernido del avaro; pero esta última, que había acogido los proyectos de Pablo con entusiasmo, que anhelaba vivamente hallar ocasiones de hacer el bien, de modo que en vez de esterilizarse, reportase beneficios positivos al infortunio, buscó otro medio para conseguir su intento.

Púsose de acuerdo con su hijo, y propuso á D. Jerónimo formar una asociación que debía de ser para ambos provechosa.

Brindóse á hacer todos los adelantos indispensables para el planteamiento de los proyectos de Pablo, garantizando D. Jerónimo con su firma, y mediante escritura, el pago de las sumas invertidas, en un plazo lejano. En cambio, todos los beneficios que produjeran las mejoras proyectadas serían para él, ménos un interés de tres por ciento que Clotilde se reservaría.

Desde el momento en que no se trataba de arrancarle sus queridas peluconas, sino simplemente un papel escrito y firmado, D. Jerónimo, que como hemos dicho entendía perfectamente de negocios, y que sabía que el negocio era bueno, consintió en todo, y dió amplios poderes á Pablo para obrar como quisiera; pero sometiendo ántes sus planes á la aprobacion de sus consocios.

—Así como así, decía, lo que gane Clotilde también lo gano yo, porque ¿de quién ha de ser todo al fin y al cabo, sino de nuestros hijos? Verdaderamente, con sus adelantos no hace más que anticipar lo que debe dar á mi Agueda el día en que se case con Gabriel.

Más le costó renunciar á su comercio usurario y alquilar las tiendas á quien expendiese los géneros más baratos y mejores que los suyos, porque esta fué la primera condicion que se le impuso como base del contrato.

En fin, arreglados todos estos preliminares, mandáronse venir máquinas de Londres, industriales franceses que enseñasen á los obreros todos los adelantos hechos en aquel ramo de la industria, compráronse buenos materiales, y la fábrica llegó á ser no solamente superior á las

de España, sino que sobrepusó á las fábricas extranjeras.

Como D. Jerónimo no hacía más que recibir los ingresos cada vez más cuantiosos, salvo el pequeño interés de Clotilde, no prestaba atención á la gruesa suma que tendría que satisfacer al fin y al cabo, ó quizás no pensaba en satisfacerla nunca, si se realizaba el proyectado casamiento.

Por su parte Clotilde, aunque su principal objeto hubiese sido y fuese, el de mejorar la condicion social de muchos infelices, debemos confesar que miraba la fábrica con ojos cariñosos de propietaria, pues ella también creía que en un plazo más ó ménos lejano, vendría á formar parte de los haberes de su hijo.

Como ella había dicho, el corazón humano no es perfecto, y siempre se mezcla á sus acciones un poco de amor propio y de egoísmo, amor propio santo, y egoísmo legítimo, cuando dan por resultado el bien de nuestros hermanos.

Podía decirse que después de su hijo, lo que más amaba en el mundo era la fábrica, á la que había dado nuevo impulso y nueva vida, y secundando los generosos esfuerzos de Pablo, le parecía que participaba de los lauros reservados al que había iniciado la obra meritoria.

Pero Pablo no se había contentado con los beneficios materiales: deseoso de rehabilitarse de lo pasado, deseoso de engrandecerse á los ojos de los suyos, Pablo había emprendido la difícil tarea de moralizar aquella pequeña colonia de la cual podía llamarse jefe, de encaminar al bien todas aquellas almas oscurecidas por la ignorancia. Entusiasta del progreso razonado, Pablo quería difundir las luces del saber en aquellos entendimientos incultos é ilustrar al par su alma y su conciencia.

A este efecto, después de los trabajos, había instituido una logia voluntaria. Es decir, que durante una hora daba lección á los que voluntariamente quisieran asistir á sus explicaciones.

Al principio halló una tenaz resistencia. Los operarios, cansados del trabajo de todo el día, estaban deseando que sonase la hora del descanso para ir á recrearse en la taberna. Pablo no se desanimó por esto, como no se había desanimado con las negativas de D. Jerónimo.

La mujer de uno de los trabajadores cayó gravemente enferma, y su enfermedad no solo consumió los escasos haberes de éste, sino que se vió obligado á contraer deudas onerosas, y en su consecuencia, amenazado de un embargo que debía dejarle reducido á la miseria.

Pablo se presentó en su casa en este supremo instante, pagó á los acreedores, consoló á la enferma, y cuando Anselmo, que así se llamaba el obrero, le preguntó con voz temblorosa cómo podría pagar tamaño beneficio, le respondió sencillamente:

—Asistiendo con tus hijos á mis lecciones.

Anselmo le obedeció, y pronto en vez de tres tuvo seis oyentes; luego fueron ocho, doce, veinte; luego fueron todos, que tanto puede el buen ejemplo en los sencillos corazones. Al cabo de algunos meses, ni uno solo de los operarios iba á la taberna al salir del trabajo.

Pablo variaba de intento el tema de sus lecciones, y las daba en un estilo tan sencillo y comprensible, que alentaba el amor propio de sus toscos discípulos, realizando además sus discursos con algunas ficciones de buena ley que cautivaban su atención.

Los niños aprendían; los viejos, sino aprendían, pasaban una hora agradablemente entretenidos, y cuando volvían á sus casas llena la mente de sanas ideas, lleno el corazón de suaves emociones, no pegaban á sus hijos ni á su mujer y se resignaban con los decretos divinos, si eran desgraciados; bendecían á Dios, si la suerte les prodigaba algunas de sus sonrisas.

Aquellos jornaleros turbulentos y viciosos, se fueron poco á poco trasformando en hombres dóciles y morigerados, que el amor es el gran mágico que allana los montes, seca los mares y transforma la faz del universo.

Los trabajadores adoraban á Pablo, y á su voz, y á su mirada, se sentían electrizados.

¡Ah! en vano se calumnia á la humanidad, propalando que el vil y bajo interés es el único resorte que la mueve. No, no: en todos los siglos, en todos los países, en cualquier rincón de tierra en donde haya palpitado el corazón de un hombre, éste ha rendido culto al sentimiento, se ha mostrado mártir de una idea. ¡Léjos, léjos de nosotros las estúpidas elucubraciones del positivismo! La humanidad á despecho de sus teorías, á despecho de sus razonamientos, gritará siempre como Galileo, poniendo la mano sobre su corazón: *E pur si muove!* Se mueve, sí, y no á impulsos de los goces materiales, sino de los sentimientos nobles y generosos de su alma, se mueve dulcemente agitado por la fé, por el amor, por el vívido entusiasmo!

Abrid la historia, examinad los pasados hechos: en Africa, en Europa, en Asia, entre los salvajes de América

y los salvajes del Polo, nunca han sido las pasiones bastardas, los viles y mezquinos intereses, los que han producido los rasgos heroicos, los milagros del arte, de la ciencia y de la industria. ¿Qué buscan el pintor, el poeta, el músico, gastando su vida en perseguir el bello ideal que los cautiva? Una hoja de laurel? ¡Bien saben que se marchita!

¿Qué buscan el legislador, el sábio, el guerrero? ¡Un aplauso! Bien sabe que se desvanece, como se desvanece el eco de los bosques!

¿Qué buscan, por último, los pueblos alzándose en masa al grito sacrosanto de religion ó independencia? ¡Morir sobre el campo de batalla, ó en un hospital de inválidos!

¡Ah, lo que buscan es el más allá invisible, impalpable, misterioso, que se oculta detras de los espacios; lo que buscan es el infinito de que está formada su alma, que jamás, nunca jamás podrá satisfacerse con los goces finitos de la tierra!

¡No, no le bastan al hombre los bienes materiales: quiere más, mucho más: quiere oír algunas armonías que le recuerden el cielo, que es su patria; quiere contemplar los destellos del mágico sagrario en donde tuvo origen; quiere asimilar y confundirse con el que es su divino padre! ¡Ah, no calumniemos á la humanidad, no desconfiemos de poderla llevar por la senda del bien al templo del progreso!

Difundamos las luces del entendimiento, pero difundamos ántes las santas doctrinas del espíritu. Que estas sean el fecundo abono que prepare el alma para producir aquellos frutos: sembraremos ante todo la virtud: luego sembraremos el saber, y si apesar de todo hallamos todavía seres degradados, considerémoslos como la excepción, como la negra indispensable sombra destinada á hacer resaltar las bellezas del grandioso cuadro.

Para esto es preciso que los sábios, que los ricos, que los poderosos se sometan los primeros á la adorable ley del amor universal, y den el ejemplo de las sacrosantas virtudes evangélicas. ¿Es justo acaso exigirle todo del débil, del pobre, del ignorante?

Pablo se había conciliado el amor de los trabajadores, yendo á visitarlos cuando estaban enfermos, consolándolos cuando estaban tristes, socorriéndolos cuando la impremeditacion y el vicio los conducían á casa del usurero, en donde cada escalon que se sube es un paso dado en la pendiente resbaladiza del abismo sin fondo del cual no se sale nunca.

Había empezado por considerarse su padre ántes de pedirles el afecto de hijos.

No hacía, como otros tantos propietarios, como otros tantos amos, que miran á sus dependientes, á sus obreros cual si fuesen máquinas que deben funcionar únicamente para su propio beneficio, y á los que explotan de una manera villana, abusando de su salud, rebajando su dignidad, vejando sus sentimientos. Considerábalos, no tan solo como hombres, sino como hermanos en Jesucristo, y aplicaba el refinamiento de su educacion, las luces de su entendimiento á tolerar sus faltas y á no humillar su ignorancia.

Con este modo de proceder no los colocaba en la línea de naturales enemigos, porque el abuso engendra el odio y extingue la voz de la conciencia.

No: Pablo no hacía nada de esto, no seguía la senda que le había trazado D. Jerónimo; al par que respetaba su propia dignidad, respetaba la de los demás, y no se conceptuaba superior á ellos sino en cuanto les debía proteccion y amparo.

Pero aún llevó más adelante su obra regeneradora. Era preciso que el beneficio real y positivo patentizase á los obreros de un modo tangible el beneficio moral que reportaban.

Instituyó un Monte-pío, deponiendo él el primero en la caja comun la paga de dos meses.

El oro tiene un iman poderoso é invencible: un real atrae indefectiblemente á otro real, y el órgano de la adquisividad se desarrolla en el hombre con una rapidez portentosa.

Todos los meses Pablo hacía un público balance, y los trabajadores, viendo aumentarse paulatinamente su exigüo capital con los exigüos intereses, solo ardieron en deseos de aumentarle. Pronto los ingresos fueron mayores.

Pablo, que había nacido para el comercio, hizo algunas especulaciones, no insensatas y usurarias, sino prudentes y honradas, y el capital se aumentó un ciento por ciento.

La pequeña colonia, testigo de este milagro de la inteligencia y del crédito, que sabe convertir las piedras en pan, se aplicó con más fé, con más entusiasmo que ántes á aumentar sus economías. Trabajaban con gusto, porque veían en el trabajo el arca santa de su independencia, de su modesto bienestar, de su tranquilidad presente, de su prosperidad futura. Amaban el trabajo, y la

obra cundia entre sus manos activas, procurando incalculables beneficios al establecimiento, incalculables beneficios á sí mismos.

Léjos de maldecir como ántes la dura implacable ley que los obligaba á regar con el sudor de su frente el pan que debían llevar á sus lábios, bendecían aquella ley, en la que se cimentaba su libertad con respecto al mundo, y su purificación con respecto á la otra vida, en donde los aguardaba con los premios inmortales aquel Mártir sacrosanto, que les había dado el ejemplo del trabajo y el sacrificio.

Habían trascurrido apenas seis años, y como hemos dicho ántes, en vez de aquellos jornaleros inquietos, turbulentos, haraposos y casi siempre embriagados, veíanse hombres toscos, pero de apacible continente, rostros en los que se reflejaban las inefables alegrías del deber cumplido y la conciencia satisfecha.

No había contribuido poco á este feliz cambio moral la que tanto se había afanado por mejorar sus condiciones sociales. Imitando á Pablo, Clotilde reunía en torno de sí los domingos á las mujeres y á los niños, convencida que de las unas y de los otros depende el porvenir de las familias, y les dirigía su voz dulce y persuasiva, para iniciarlos en las santas máximas del Evangelio, compendio de todas las virtudes.

Ella distribuía mensualmente premios á la virtud, á la aplicación, al mérito, avivando de este modo el estímulo y el afán de distinguirse, que conducen á tantas cosas grandes y sublimes. Ella penetraba con maternal solicitud en las casas de los pobres, siguiendo las huellas del dolor y haciendo las veces de la providencia, para alejar de sus humildes techos la discordia y conjurar las enfermedades y la muerte. Ella, en una palabra, realizaba su bello ideal de los ricos, que consistía en considerarse únicamente como depositarios ó administradores de las riquezas que Dios les ha otorgado, con el fin de que las esparzan sobre los necesitados.

También contribuían al mejoramiento y á la prosperidad de la pequeña colonia, Raimunda y Marta, secundando ámbas con piadoso celo los esfuerzos de Pablo y de Clotilde. Y de este modo, aquellos amorosos seres estrechamente unidos por los lazos de la simpatía y la caridad cristiana, al par que labraban la ventura de los demás, labraban la suya propia y sus días se deslizaban apacibles, risueños y sin nubes por el cauce de la vida.

Sin embargo, en la poética tarde de que hablamos, Pablo, contra su costumbre, estaba triste. Alguna idea penosa debía preocupar su espíritu, por cuanto las palabras que dirigía á los operarios, agrupados en torno suyo, salían lentas y trabajosamente de sus lábios.

Espiró la hora de la lección, y no se dió cuenta á sí mismo de que hubiese terminado. Permaneció inmóvil, con los codos apoyados en la mesa y la cabeza en las palmas de las manos.

Los operarios creyeron que se había dormido, y salieron uno á uno y sin hacer ruido de la estancia.

Pablo no se apercibió de que le habían dejado solo, como no se había apercibido de que la campana de la fábrica hubiese sonado la hora del descanso.

Permaneció largo tiempo en la misma actitud, sumido en una meditación profunda.

La habitación en donde se hallaba era una sala baja con ventanas que daban al campo, el techo era alto, pero ennegrecido por el humo, lo mismo que las paredes. En cuanto á muebles, solo había en el centro la mesa junto á la cual Pablo estaba sentado, y al rededor los rústicos bancos de madera que solían ocupar los jornaleros.

En cambio el edificio estaba rodeado de frondosas acacias y cuadros de flores cultivados por la inteligente mano de Raimunda, que se complacía en embellecer aquella casa, á la que llamaban su pequeño paraíso.

Subían á formar graciosas colgaduras en cada ventana las madreselvas y rosas trepadoras, que si carecían aun de flores, ostentaban en cambio un verde follaje, y los pajarillos que no hallaban asilo en ninguna parte, habían acudido á refugiarse entre sus ramas, y próximos á entregarse al sueño, llenaban la estancia de dulces melodías. Aunque el crepúsculo esparcía en torno sus fulgores violáceos, bañando la campiña con su luz indecisa y misteriosa, la luna se iba enseñoreando ya del horizonte, y uno de sus rayos penetrando trabajosamente al través del follaje, vino á dibujar en el suelo de la estancia un tablero plateado.

La tristeza de Pablo se fué convirtiendo por grados en una vaga melancolía llena de encantos deliciosos.

¡Oh, si no fuera cierto! pensó casi en voz alta, ¡oh, si Dios me hubiese perdonado mis pasadas faltas, y me concediese la dicha que ambiciono!

Sus ojos se iluminaron con una súbita llama.

Parecióle ver vagar por el aposento una mujer de fisonomía expresiva, de modales graciosos y delicados. Parecióle verla poniendo los muebles en orden, preparando la

mesa para la cena, mecendo una cunita oculta entre colgaduras blancas, y por último acercarse á él y murmurar en su oído palabras de indefinible dulzura.

Estas mágicas visiones le hicieron experimentar transportes de una alegría desconocida.

— Qué es el oro, qué es el poder, qué es la gloria? repuso también casi en voz alta, ¿tienen sus goces comparación con el goce infinito de amar y ser amado?

Calló otra vez, y otra vez la adorada imagen empezó á voltear lijera y graciosa por delante de sus ojos.

(Se continuará.)

## LOS TEATROS.

*La caja del abuelo.* Hé aquí la gran solemnidad de la quincena: una magia de Hurtado y en el teatro que dirige Manuel Catalina; es decir, uno de nuestros más eminentes autores dramáticos, y el empresario más artista y más decidido paladin del buen gusto escénico.

A primera vista pareciera esto algun tanto extraño, pero se comprendería si todos nuestros lectores hubieran asistido en la noche del 28 de Julio á la primera representación en el suntuoso teatro de Apolo, convertido en verdadero jardín, pues que en él se encerraban las flores más preciadas de la belleza, del ingenio y de la política.

Todas las localidades estaban llenas y aun tomadas hasta la séptima representación, y vimos en ellas cuanto encierra hoy Madrid de distinguido y elegante. Ya en nuestras anteriores revistas habíamos hablado de la suntuosidad del decorado, de los magníficos trajes hechos por mademoiselle Eulalia para las actrices y por Manuel Tormo para los actores, y de la propiedad de todos los detalles.

Esperábase además la novedad de que también el actor cómico Castilla se presentaba por primera vez en el escenario de la calle de Alcalá, y que la dama joven señora Alberá de Nestosa hacia el principal papel, y como es conocida su especial distinción para vestirse, de aquí que aumentase también el deseo de ver alzarse el artístico telón.

Sabid es el culto que rendimos, la verdadera admiración que tributamos al arte dramático, que es para nosotros la representación de la cultura, de las ideas y del buen gusto de los pueblos, y que imparciales al desempeñar nuestro cometido, seríamos severos hasta la exageración aun cuando se tratara del amigo más predilecto, y prodigáramos elogios, siendo justos, sin mezquina idea ni rencor alguno, aun que tratarse pudiera de enemigos,—que quién no los tiene en este pícaro mundo—de adversarios ó de indiferentes.

La pluma es el arma noble destinada á enaltecer el mérito; á criticar lo que critica merezca; pero razonada, sin hiel ni animosidad, pues que de almas miserables y bastardas y de sentimientos vulgares es propio, buscar con ella el camino de la venganza, digna de seres ruines ó sin corazón.

Y propósito de qué decimos esto? su razón tiene, y no faltará quien al leer estas líneas la comprenda; mas como en nada puede interesar á la mayoría de nuestros lectores, dejémosla en el fondo de nuestro pensamiento y volvamos á *La caja del abuelo* y al elegante teatro de Apolo.

Empieza la función con un baile lindísimo, siendo el decorado del mejor gusto.

La última decoración del primer acto es de una novedad sorprendente, así como la del segundo, que representa el campo del moro, y la última del mismo, siendo bellísima la del tercero, representando el mar y un palacio, y la que finaliza la función, todas por su perfección dignas del Sr. Busato, quien fué llamado á la escena cuatro ó cinco veces.

Versos tiene el libreto como del señor Hurtado, á quien felicitamos, y el argumento es sencillo pero interesante, concluyendo con un pensamiento bellísimo: cada cual debe contentarse con no salir de su esfera y crearse con el trabajo su posición y porvenir.

La última decoración, apoteosis del trabajo, presenta diferentes industrias y á varios individuos ocupados en ellas, y es de un efecto sorprendente.

También nos gustó mucho el baile de los niños que da comienzo al tercer acto.

Los trajes que luce la dama joven, señora Alberá de Nestosa, son de un buen gusto y un lujo deslumbrador.

Los que ostenta la bella Concha Ruiz en su papel de duquesa, también tienen un efecto lindísimo y no son menos ricos y elegantes.

Carolina Fernandez, esta graciosísima con su traje jitanesco, y la hechicera que aparece en el último acto es verdaderamente una actriz simpática y hermosa.

Era la señorita Rubio, que no ha terminado durante la

temporada, y que salía por primera vez en el papel indicado.

Todo verdaderamente es espléndido, elegante, bello, pareciéndonos que nos encontrábamos entre las damas de Versalles en el reinado de Luis XV, época en que se supone el *cuento fantástico*, pero en Madrid.

Castilla desempeñó su papel con gran éxito, así como Julian Romea, Calvo, Pastrana, Martinez y todos los demás que tomaron parte.

Deseamos que el público recompense los esfuerzos del Sr. Catalina, que tanto se esmera por agradarle.

El sábado 1.º debetener lugar el estreno en el bellísimo teatro Circo de Rivas del baile fantástico *Ellinor*, del que hemos oído hacer grandes elogios, y la primera novedad que en esta temporada teatral, habrá llamado al público al coliseo de Recoletos.

*El testamento azul*, estrenado en el teatro del Retiro despues de nuestra última revista, tiene bonitas decoraciones, lindísima música y alguna novedad, pues el juego de las sombrillas es ingenioso y de bonito efecto. Lo cierto es que el público se ríe, admira los trajes, fija los gemelos ó los lentes en las bailarinas, rinde su tributo de aplausos á los señores Barbieri, Ondrid y Aceves, autores de la música, y á los pintores señores Ferri y Busato, aspirando al propio tiempo la fresca brisa y deleitando en los intermedios con las armonías de la música.

Los dos conciertos últimos, dirigidos por el señor Ondrid, han estado concurridísimos: en uno de ellos escuchamos con verdadero éxtasis el canto religioso de Gounod, *Jesús de Nazareth*, y en el otro *El Ave maria*, del mismo autor; la música habla siempre y conmueve, mucho más cuando es tan inspirada y tan bella como la citada, y se ejecuta tan magistralmente cual en los conciertos del Retiro, los miércoles y los sábados: por eso el público inteligente, invade aquel ameno sitio y le parecen cortas las horas que allí pasa.

El Circo ecuestre, con los jóvenes Bobby y Giovanni, tiene una verdadera mina, y cada día recoge mayor cosecha de aplausos, y excelentes entradas.

Por lo que vamos citando, y añadiendo los jardines de Euterpe, La Infantil, Capellanes y algun baile más ó ménos digno de mención, se comprenderá que si la situación financiera y política de nuestro país no es de las más brillantes ni despejadas, en cambio nada falta en Madrid, para recreo y diversion de los moradores, los que sin duda siguen aquel popular refran que dice: "A mal tiempo buena cara."

Pero abandonemos el florido y risueño campo en el cual vamos recogiendo amapolas silvestres ó rosas perfumadas para nuestra revista, y descendiendo hasta el fondo de nuestro corazón, encontraremos un dolor tan profundo como verdadero, por la nueva é irreparable pérdida que acababan de sufrir las letras españolas.

"Eguilaz ha muerto," decia con elocuente laconismo *El Imparcial*, y al repetir esa frase, las lágrimas acuden á nuestros ojos y la pluma es impotente á expresar lo que sentimos.

Eguilaz, el escritor laborioso, el autor de *La cruz del matrimonio* y de *Verdades amargas*, del *Molinero de Subiza*, *La vaquería de la Finojosa*, *Lope de Rueda* y otras producciones, tan justamente celebradas, ha concluido su carrera—en la cual encontró no pocas amarguras—muy joven aún, y dejando una tiernísima madre, un cariñoso hermano y una niña pobre huerfana, privada en edad temprana de las caricias maternales y hoy de las de un padre tan querido por todos como ilustre por su ingenio. Luis Eguilaz, escribía con el corazón, y por eso sin duda el público se identificaba con sus obras y llora su pérdida.

Al llevar las cintas del féretro los señores Florentino Sanz, Zacarías Cazorro, Escudero de la Peña y Florencio Romea, las de la derecha, y á los señores Nuñez de Arce, Fernandez Caballero, Zamora y Cañete, las de la izquierda, rendían el último homenaje al amigo y al poeta.

Castelar, Balaguer, Gasset y Artime, Rossell, Barrantes, Arnao, Coello, Busato y los presbíteros señores Santin y Laforga formaban el duelo.

El balcón principal del teatro Español estaba colgado de luto, y siempre en primera línea do quiera se trata de tributar culto al mérito y al arte, vimos á Manuel Catalina, el que al pasar el cadáver dió una preciosa corona, así como las señoras Lamadrid y Dardalla, Elisa Zamacois y el Sr. Albizu, empresario del teatro de la Habana.

¡Al dolor, al punzante pesar de su familia, unimos el nuestro! En otro mundo mejor tendrá la recompensa de los dolores que aquí sufrió.

El hombre ha muerto: el poeta vive, y de la admiración que se levanta de la tumba de un genio, se formará su corona de gloria.

BARONESA DE WILSON.

## BIBLIOGRAFÍA.

Así como un rayo de sol se desliza á veces repentinamente por entre los negros nubarrones que entoldan el firmamento, suspendiendo el espanto, y llenando de júbilo la tierra, así también la literatura patria deja escapar aquí y allá imprevistas manifestaciones de su antiguo esplendor, que sorprenden y deleitan el ánimo con- tristado.

Muchos y buenos libros se han publicado estos días, con asombro de los verdaderos amantes de las letras, figurando entre ellos un poema, titulado *El héroe de Santa Engracia*, de la inspirada escritora doña Patrocinio de Biedma, bellísimo poema consagrado á enaltecer la memoria del brigadier Quadros, pariente de la

autora, y uno de los héroes de la guerra de la Independencia. Precede al poema un prólogo del joven y ya célebre escritor D. Fermín Herrán, en el que al mismo tiempo que tributa justos elogios á la inspirada poetisa, predispone el ánimo del lector, dándole idea de las brillantes prendas del soldado, cuya gloria se

canta en la composición, en la cual campean versos magníficos, llenos de suavidad y galanura. Los sentimientos más delicados, los más nobles, los más heroicos, están descritos con mano maestra, y creemos que este poema, al paso que honra la literatura patria, perpetuará la envidiable fama de su autora.

Otro libro notabilísimo, de los que se acaban de dar á luz, son las *Poesías completas* de don Víctor Balaguer (versión catalana). Están divididas en tres libros; el del amor, el de la religión y el de la patria; basta solo esta enunciación y el nombre de su autor, para comprender el grato esparcimiento que proporcionarán al alma, porque nadie como el vate catalán sabe conmover sus fibras más nobles y más delicadas.

En las poesías amorosas es inimitable: hay allí un candor, una sencillez, un abandono, un fuego, que solo puede expresar aquel que haya sentido posarse en su frente las alas del genio. En las poesías religiosas y caballerescas, porque tal es la verdadera palabra, conmueve y entusiasma, tanto por lo noble y levantado de la idea, como por la honradez y generosidad del sentimiento.

D. Víctor Balaguer ha nacido poeta, y poeta de gran valía: ¿qué suponen los lauros que ahora ciñe su frente, comparados con los que deberán tributarse á su memoria en las edades futuras?

De distinto género es *El viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol*, debido á la bien cortada pluma del ilustrado escritor Sr. Ossorio y Bernard, al cual enviamos nuestros sinceros plácemes, y si bien no se ha publicado, se anuncia una novela escrita por el distinguido literato D. Pedro Antonio de Alarcón, titulada *El Sombrero de tres picos*, que sin duda corresponderá á la merecida fama de su autor.

No son ménos notables las publicaciones periódicas, y entre varios semanarios, citaremos como dignos de sumo encómio, *El Ateneo de Valencia*, *La Ilustración popular y económica*, también de Valencia, y de los que se publican en Madrid *El Bazar*, *El Mundo cómico* y *El Arte*, que reparte mucha y buena música á sus numerosos suscritores.

Quiera Dios que á través de la tormenta siga luciendo este benigno rayo de sol, que calienta y vivifica los atribulados corazones.

LA CONDESA DE ARACELI.

Tenemos una buena noticia que dar á nuestras lectoras.



39. Bordado en trencilla para el almohadón núm. 35.

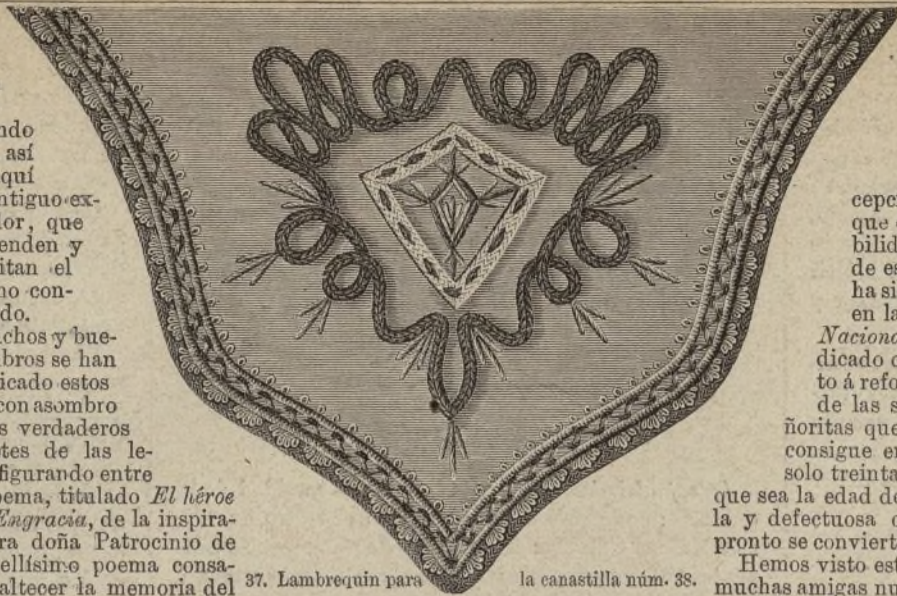
No hemos de ocultar, que, como consecuencia del abandono en que ha estado la educación de la mujer española, pocas, muy pocas son las que poseen un bonito carácter de letra. Puedo en un tiempo disculparse este

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

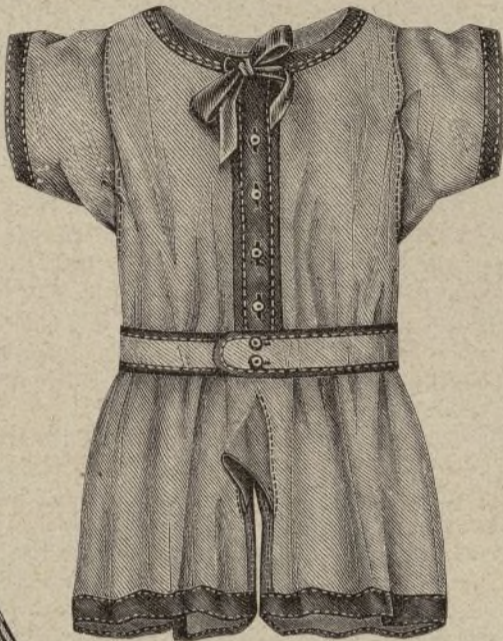
Administración: Plaza de Prim, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, Dr. Fourquet (antes Yedra), 7.

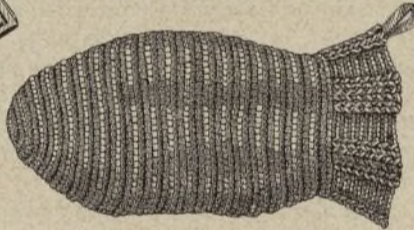
Ayuntamiento de Madrid



37. Lambrequin para la canastilla núm. 38.



43. Traje de baño para caballero. Pliego por el revés, núm. IX, fig. 43.



47. Guante de baño para fricciones.



38. Canastilla adornada. (Véase el núm. 37).



48 y 49. Plantillas para zapato de baño.



50. Zapato para baño. (Véanse los núms. 48 y 49).

defecto, pero hoy la buena sociedad no lo perdona y juzga del origen de la mujer, de su educación y de su posición social por su manera de escribir. — Lo que antes hubiera sido difícil, es hoy empresa facilísima. — Siguiendo el sistema inventado por el célebre profesor americano Doctor Wilson, la señorita Doña Con-

cepcion Macías, que es una notabilidad en el arte de escribir, y que ha sido premiada en la *Exposición Nacional*, se ha dedicado con gran éxito á reformar la letra de las señoras y señoritas que lo deseen, cosa que consigue en poco tiempo y con solo treinta ejercicios. Cualquiera que sea la edad de la persona, y por mala y defectuosa que sea la letra, esta pronto se convierte en otra elegantísima.

Hemos visto este sorprendente resultado en muchas amigas nuestras, y creyendo prestar un servicio á nuestras lectoras lo hacemos público, para que utilicen la rara habilidad de la señorita Macías. — Repetimos que no es un obstáculo la edad. — En los países más civilizados asisten las jóvenes al colegio y reciben toda clase de instrucción hasta que se casan, y muchas van con sus maridos á las lecturas públicas y academias. — Una de nuestras amigas, que luce su belleza y sus talentos en la alta socie-



42. Sombrero para acompañar al traje 44.

dad, está reformando su letra ella y sus dos hijas mayores. — La señorita Macías va á casa de sus discípulas, y pueden dirigirse los avisos á su casa, calle del Horno de la Mata, núm. 16.

No queremos terminar sin añadir que la señorita Macías da también lecciones de escritura á niñas de menor edad, siguiendo un método progresivo y de resultados tan admirables que hemos visto con verdadero asombro la preciosa escritura de niños y niñas de nueve y diez años. — Aconsejamos, pues, á los padres de familia, que utilicen esta ocasión para dotar á sus hijos de una hermosa letra.

## EXPLICACION DEL FIGURIN 1133.

## TRAJES DE CASINO.

FIG. 1.<sup>a</sup> — *Vestido de gasa verde agua*. — Volantes y bullones guardanecan la falda, que se prolonga en estensa cola, y á la que hacen formar pouf caídas de rosas y hojas que parten de los costados. Una berta de gasa graciosamente anudada por delante adorna el cuerpo, escotado y de peto, que se completa con una camiseta de muselina. Una rosa va puesta en el pecho, un poco á la izquierda, y un ramo de las mismas flores realza el peinado, juntamente con un peine dorado. Collar, pulseras y guantes largos blancos completan este sencillo y elegante traje.

FIG. 2.<sup>a</sup> — *Falda de gasa rosa tachonada de oro*, y cuerpo manto de faya cereza, que se prolonga en estensa cola. Una caída de flores y hojas, y un lazo de cinta cereza recogen el manto en los costados, y una guirnalda de las mismas flores descansa sobre la berta de encaje negro, que guarnece el cuerpo, de peto. Flores iguales en el peinado. Collar de perlas con medallón de oro, pulseras de oro y guantes largos blancos.

Para que estos vestidos sienten bien son indispensables los corsés que fabrica Mme. Grand, plaza de Celenque, núm. 1, Madrid.

## PELUQUERÍA UNIVERSAL.

Plaza de Santa Ana, núm. 15, tres tiendas.

Especialidad en peinados de todas clases y objetos de perfumería. Basta dirigirse con carta á la Directora para ser servidos con puntualidad y economía.

## BLANCO CERA DE MATILDE DIEZ.

Refresca, suaviza y embellece el cutis. Precio de

cada frasco, 30 rs.

En la tipografía de G. Estrada, calle del Dr. Fourquet (antes Yedra, número 7, se siguen haciendo con la perfección y economía que tiene acreditado, toda clase de impresiones de lujo y económicas, y cuantos trabajos tipográficos se le encomienden, por complicados que sean.



40. Bordado para el almohadón núm. 35.